

PDLS (Pensamiento de la Semana del Hno. Félix)

sábado, 16 de marzo de 2019

La Escritura dice en Romanos 8:6:

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Este pasado 8 de marzo, celebré 50 años de haber ingresado a Marine Corps., evidentemente ya me retire. Recuerdo bien esos primeros días de entrenamiento en el famoso Parris Island de Carolina del Sur. Entre gritos incesantes, empujones y golpes, los instructores de campo nos recibieron, y así continuó por unos días. Esos primeros días fueron traumáticos para todos nosotros, pues era un giro de 180 grados en cuanto al trato y comodidades que recibíamos en casa, era un choque emocional para todos nosotros, pues nuestras vidas estaban siendo controladas por hombres que no nos conocían y aparentaban odiarnos. Nos levantaban temprano, antes de la salida del sol, después de un largo día, terminábamos acostándonos exhaustos de todos tipos de ejercicios físicos, enseñanzas en las destrezas, equipos y costumbres militares; nuestras mentes estaban siendo bombardeados con cosas que jamás habíamos pensados. Los largos días, se convirtieron en semanas, y semanas en meses, y nuestras mentes fueron cambiando de la manera de pensar, ya eran muy distinta a las con que llegamos. A medida que fuimos asimilando los principios y formas militares, nuestro enfoque cambió de uno individualista a la importancia de trabajar como unidad. Se nos inculcó continuamente el valor de ser parte de un equipo de personalidades distintas con el fin de completar exitosamente la misión común. Luego de finalizar los entrenamientos y cumplir con los requisitos establecido por las autoridades, fuimos declarados “Marines”. Luego de ser reconocidos como uno de “Los pocos, los orgullosos, los Marines” tuvimos que desempeñar nuestras posiciones por la cual fuimos entrenados a nuestras máximas capacidades en diferentes lugares.

Le comparto esta experiencia personal porque tiene mucho en común con mi vida en Cristo. Primeramente, hay que luchar con muchas cosas que hacemos en la vida civil que no son compatible con la vida militar, así también es la vida cristiana. Otra cosa es que hay que ajustar la manera de pensar, comenzar a priorizar las cosas que verdaderamente tienen valor a las cosas pasajeras. También hay que reenfocar los esfuerzos y recursos para el bien común. En fin, hay que ocuparnos de las cosas del Espíritu que “es vida y paz”.

Las cosas que aprendí de joven siguen gobernando mi vida, pues son muy importantes para mí porque han dejado gravadas en mi corazón unos principios que son inviolables para vivir en paz.

Les comparto un dicho que todo Marine siempre dice con la frase que nos distingue como punto final.

“Una vez que eres Marine, siempre lo serás” (Once a Marine, always a Marine). Y, el lema de Corps es, “Semper Fidelis” (Siempre fiel). Parece mucho al servicio del Señor, ¿no?

Medite y ore.

Bendiciones,

Félix Cornier-Rivera